

schumpeter: análisis y doctrina

aníbal carlos zottele allende

PRESENTACION

Un importante grupo de economistas ha propugnado (y propugna) por la autonomía del análisis económico frente a la ideología. El debate en torno a este tema trasciende el campo académico ya que en diversos países de América Latina se aplican modelos cuya construcción, en términos de sus autores, está escindida de toda perturbación ideológica. Las condiciones bajo las cuales han sido implementados (la situación del Cono sur, por ejemplo) y las consecuencias de su aplicación parecen contrariar esas opiniones. Los atenuantes que se utilizan (implementación incorrecta de los modelos, imperfecciones de éstos, complejidad de los fenómenos económicos), no son suficientes para rescatar a la política económica de las interferencias de los intereses mediatos o inmediatos, y de la ideología de quienes hegemonizan el poder político.

La cuestión es menos transparente cuando el análisis económico es separado de las propuestas que de él se derivan, y se concibe como una caja de herramientas cuyo perfeccionamiento se establece al margen de los procesos históricos o de las ideas de quienes construyen el instrumental.

Esta línea ha sido desarrollada por Joseph Schumpeter, uno de los más grandes economistas del siglo XX. En su obra fundamental, *Historia del análisis económico*, Schumpeter sostiene que es posible separar el cuerpo analítico de esa-

rrollado por los economistas, de sus concepciones ideológicas. Es decir, puede prescindirse de lo que éstos dijeron (doctrina), puesto que la evolución científica depende fundamentalmente de cómo formularon su discurso (análisis). Otra propuesta schumpeteriana es que conforme se desarrolla el cuerpo teórico, lo que él llama la caja de herramientas, aumenta la autonomía de las teorías en cuestión, frente a la intromisión ideológica.

En este trabajo se ponen en discusión esos puntos de vista que, como se señaló, revisten un interés que va más allá del marco académico.

Las características del trabajo teórico, entre otras, contribuyen a opacar la relación entre la "ciencia económica" y la ideología. Suelen generar la ilusión de que los modelos construidos no tienen relación con sectores o intereses específicos. Sin embargo, la naturaleza de esta disciplina, en tanto ciencia social, invalida esa perspectiva.

Aquí se sustentará que escindir el análisis de la ideología y de los procesos históricos tergiversa la naturaleza de la ciencia económica. Para cubrir este propósito, el artículo se ha dividido en tres apartados: el primero, *Análisis e ideología*, aborda los conceptos que guían la investigación de Schumpeter en su *Historia*; el segundo, *Cambios en la teoría e ideología*, trata brevemente, y a modo de ejemplo, la independencia entre el marco histórico, la ideología y el instrumental utilizados por los fisiócratas, Ricardo y Keynes; el tercero, *Corrientes dominantes*, hace referencia a las escuelas del pensamiento económico actual y a cómo la ideología condiciona el objeto, el método y los instrumentos de análisis.

1. ANALISIS E IDEOLOGIA

Para Schumpeter la idea de ciencia puede expresarse en una serie de nociones equivalentes; ciencia es "...cualquier tipo de conocimiento que haya sido objeto de esfuerzos conscientes para perfeccionarlo".¹ Más adelante completa esta definición con otra semejante, considerándola como todo campo del conocimiento que desarrolló técnicas propias para el hallazgo de hechos y para el análisis. Pero, para resaltar los aspectos sociológicos, propone que:

¹ Joseph A. Schumpeter; *Historia del análisis económico*; Ariel, Barcelona, 1971, p. 41.

“...es ciencia cualquier campo del conocimiento en el que haya personas, llamadas investigadores, o científicos, o estudiosos, que se dedican a la tarea de mejorar el acervo de hechos y métodos existentes y que, en el curso de ese proceso, consiguen un dominio de los unos y de los otros que los diferencia del ‘lego’ y al final del mero ‘práctico’ de ese mismo conocimiento”.²

Posteriormente dice a manera de síntesis que:

- a) La ciencia es sentido común refinado.
- b) La ciencia es conocimiento instrumentado.

La economía es una ciencia en el sentido que utiliza técnicas que no son de uso común y de que “hay economistas que cultivan esas técnicas”.³

Escribir la historia de la evolución de esas técnicas supone eliminar, entre otros obstáculos, a la ideología. Su definición(es) no implica(n) “nada acerca de los motivos que impulsan a los hombres a perfeccionar el conocimiento existente en cualquier campo”.⁴ Insiste en este punto al sostener, pese a todas las objeciones, que la posición política de los economistas no influye sobre los instrumentos de análisis (no al menos de manera decisiva). Los economistas, *de hecho*, no han estado sometidos a sus opiniones políticas, al desarrollar sus modelos. Se observa, por lo tanto, que para Schumpeter es posible efectuar una escisión entre el análisis científico y la ideología.

El autor de la *Historia del análisis económico* efectúa la distinción entre la “visión” de la realidad y el análisis económico propiamente dicho.

La razón para realizar esa separación radica en que según él, la visión de la realidad es indudablemente ideológica, pues es el relato de los fenómenos concretos. Por lo tanto, esta cuestión corresponde al área de la economía política y de las doctrinas económicas.⁵ Por otro lado, el análisis económico consiste

2 *Ibíd.*, p. 42.

3 *Ibíd.*, p. 42.

4 *Ibíd.*, p. 45.

5 Hay que destacar que Schumpeter establece una distinción entre los juicios de valor y la ideología. “Los juicios de valor de un economista *revelan* a menudo su ideología pero no son su ideología: es posible emitir juicios de valor acerca de hechos asentados de modo irreprochable y acerca de relaciones entre estos hechos y es posible también no emitir juicios de valor acerca de hechos vistos, en cambio, bajo una luz ideológicamente refractada (...) La anterior distinción entre enunciados ideológicamente orientados y juicios de valor no se ha de interpretar, de todos modos, como una negación de su afinidad. Esta afinidad es incluso la razón por la cual me ha parecido importante distinguir entre esta historia de los sistemas de economía política o una historia del pensamiento económico”. Schumpeter; *op. cit.*, p. 74.

en el uso de un instrumental teórico cada vez más desarrollado, que puede manejar el economista, ajeno a los aspectos “distorsionantes” de la realidad. Esto da lugar a suponer la existencia de modelos y formas que van construyendo una disciplina con “autonomía” frente a los condicionamientos ideológicos. Estas ideas aparecen expresadas como sigue:

“Entiendo por sistema de economía política una exposición de un amplio conjunto de procedimientos económicos que su autor propone sobre la base de ciertos principios (normativos) unificadores, tales como los principios del liberalismo económico, el socialismo, etc. Estos sistemas entran en nuestra consideración en la medida en que contienen trabajo genuinamente analítico. Por ejemplo, la *Wealth of Nations* de Adam Smith era, por su intención un sistema de economía política en el sentido recién indicado y, como tal, no nos interesa aquí. Pero nos interesa mucho por el hecho de que los principios y las recetas políticas de A. Smith —su cauta defensa del libre cambio y todo lo demás— no son más que el revestimiento de una gran hazaña analítica. Dicho de otro modo: no nos interesa tanto lo que defendía cuanto cómo lo arguyó y qué instrumentos analíticos utilizó para hacerlo. Sus recetas y sus principios políticos mismos (incluidos sus juicios de valor reveladores de su ideología), eran sin duda, lo que más le importaba a él, lo que más importó a sus lectores y, además lo que primariamente explica el éxito público de su obra y, en este sentido su señera posición en la historia del pensamiento humano. Pero no tengo inconveniente en abandonarlo todo como meras formulaciones de la ideología de su época y de su país, sin validez para otros. (...) la mentalidad pública puede ser introducida en sistemas de economía por obra de autores que pertenecen o se adhieren a secciones particulares. Y puede también, en el otro lado, limitar o coincidir parcialmente con trabajo analítico. (...) En la medida en que esto ocurre, será, ciertamente, tarea nuestra entresacar lo mejor que podamos esos logros analíticos, aislándolos del común flujo de verbalización de los humores de la época, (...) hay que reconocer que nuestra propuesta al problema que no consiste sino en proponer un conjunto de reglas mediante las cuales identificar, diagnosticar y eliminar el autoengaño ideológico, no resulta tan sencilla ni contundente como las corrientes afirmaciones redondas de que la historia de la economía científica en una historia de las ideologías o no lo es”.⁶

⁶ *Ibíd.*, pp. 74-75.

La cuestión nodal planteada, consiste en establecer si es posible aceptar la existencia de un desarrollo del análisis económico en donde el instrumental, la "caja de herramientas" del economista, es susceptible de ser escindido de los procesos históricos específicos y de los condicionamientos ideológicos, o si el instrumental está ligado a estos factores. Al adoptar la primera postura (aunque en ocasiones parece reconocer las graves limitaciones que encierra) Schumpeter elabora una teoría del progreso científico que asume un carácter lineal:

"Por muy perturbado que haya podido estar por los interesados y las actitudes de la plaza pública, el desarrollo del trabajo analítico presenta una característica que falta por completo en el desarrollo histórico del pensamiento económico en nuestro sentido, y también en la sucesión histórica de los sistemas de economía política. Un ejemplo será la mejor ilustración de esa característica: desde los tiempos más remotos hasta hoy, los economistas analíticos se han interesado, en mayor o menor medida, por el análisis del fenómeno que llamamos precio competitivo. Cuando el estudiante moderno se encuentra con ese fenómeno, en un estado ya adelantado de su estudio —por ejemplo, en los libros de Hicks o de Samuelson—, se introduce a cierto número de conceptos y problemas que le pueden parecer al principio difíciles y que seguramente habrían sido del todo incomprensibles para un autor relativamente tan reciente como John Stuart Mill. Pero el estudiante no tardará tampoco mucho en descubrir que un aparato conceptual nuevo plantea y resuelve problemas que los antiguos no habrían podido probablemente resolver, si es que los hubieran conocido. Esto define de un modo propio del sentido común, pero en todo caso completamente inequívoco, en que sentido se ha tenido "progreso científico" entre Mill y Samuelson es en el mismo sentido en el cual podemos decir que ha habido progreso tecnológico en la extracción dental entre los tiempos de John Stuart Mill y los nuestros".⁷

La crítica a la posición schumpeteriana no es nueva. Dobb, Meek, Cartelier, entre otros, han mostrado distintas objeciones a ella. Aquí se tratan ciertos aspectos que se orientan a mostrar cómo el instrumental analítico evoluciona de forma inseparable a la superestructura que lo contiene y a los procesos histó-

⁷ *Ibíd.*, p. 76.

ricos específicos y, por lo tanto, que el análisis económico desarrollado por las diversas corrientes está sobredeterminado y encierra, independientemente del propósito de los economistas, un carácter clasista. Este hecho inhibe la idea de un "progreso científico" en el sentido expresado. Existen diversas teorías, distintos paradigmas que responden a distintas perspectivas de clase. Ello supone que no necesariamente hay un "progreso científico" de Mill a Samuelson, de Ricardo a Hicks, o de Marx a Sraffa. Cada corriente, en todo caso, evoluciona con avances y retrocesos en un intrincado proceso en donde el instrumental es inseparable de la historia y de la ideología de los hombres.

A continuación se revisan aspectos de la relación entre estos elementos, en distintos momentos históricos.

2. CAMBIOS EN LA TEORIA E IDEOLOGIA

Para observar la relación entre instrumental e ideología, se consideró conveniente tomar tres importantes hitos del pensamiento económico y observar el marco histórico, la ideología y los instrumentos utilizados en cada etapa. No es el propósito ser exhaustivo en los respectivos modelos, sino resaltar algunos aspectos significativos en cada caso. Se examinan: a) la escuela fisiocrática; b) David Ricardo, y c) John M. Keynes. La revisión de otros autores, igualmente importantes en esta disciplina, no debe arrojar conclusiones sustancialmente diferentes.

2.1. La Escuela Fisiocrática

i) *Marco histórico.* En el siglo XVIII surge en Francia una escuela económica: *la fisiocrática*. Fue tal vez la primera corriente que elaboró un cuerpo coherente de análisis económico lógico. En esa época Francia conservaba aún una estructura feudal. Las políticas mercantilistas, que se basaron en el desarrollo del comercio exterior, el proteccionismo y el fomento de las manufacturas, se manifestaban con singular fuerza. La agricultura estaba totalmente desprotegida y debía soportar fuertes impuestos, convirtiéndose en la fuente que sufragaba los gastos de la nobleza, la Iglesia y el Estado. Sin embargo, ya existía una importante fracción del sector agrícola produciendo bajo relaciones capitalistas de producción, es decir, la estructura feudal coexiste con formas capitalistas.

En este contexto aparece la escuela fisiocrática. François Quesnay (1694-1774)⁸ fue el más destacado pensador de un grupo en donde también figuraron Mirebeau, Mercier de la Riviere, Dupont y Turgot.

ii) *Concepción político-social*. Los fisiócratas establecieron la existencia de un orden económico natural ajeno a la voluntad individual. Ese principio fue acompañado de una consideración especial hacia el papel del trabajo asociado a la tierra. Es de esta actividad de donde surge el producto neto, el cual será apropiado por la clase terrateniente. Las premisas sobre el orden natural y el excedente así puntualizado, se orientan a argumentar en favor del *status quo* prevaleciente.

La intervención estatal (como se dijo), entorpeció una explotación agropecuaria más adecuada. Ello impedía que los agricultores efectuaran mejoras al estilo de las que se observaban en Inglaterra y por consiguiente, un incremento del excedente. Además, esa idea coincidió con los postulados racionalistas dominantes, aunque en Quesnay aparecía despojada de toda adversión a la iglesia y a la monarquía. El restablecimiento del orden natural se explica porque eliminará el privilegio que ostenta la manufactura de la sociedad y del soberano. Dice F. Quesnay:

“En la mayoría de las regiones los colonos y los parceros apenas pueden asegurar la subsistencia de sus familias y obtienen tan poco dinero de sus granos, cuyas salidas no son libres, que no pueden dar trabajo a los campesinos más que a un precio tan módico y tan poco proporcionado a los penosos trabajos del cultivo, que los obreros no pueden soportar el conjunto formado por el exceso de miseria y el exceso de fatiga. (...) si la coacción bastara para retener a los hombres, las regiones desiertas estarían al menos pobladas por desgraciados”.⁹

Este párrafo corresponde a uno de los artículos destinados a la Encyclopédie, titulado *Hombres*. En otro documento ya mencionado, *Granos*, sostuvo lo siguiente:

⁸ Los principales escritos conocidos de Quesnay se publicaron entre 1756 y 1766. Sobresalen: el “Tableau Economique”, los artículos destinados a la Encyclopédie “Fermiers”, “Colonos” (1756), “Granos” (1757), y, “Análisis de la forma aritmética del tableau” (1766).

⁹ François Quesnay; *El tableau economique y otros escritos fisiocráticos*, Ed. Fontamara, Barcelona, 1974, pp. 274-275.

“Se ha hecho bajar el precio de nuestros trigos para que la fabricación y la mano de obra fueran más baratas que en el extranjero, y los hombres y las riquezas se han acumulado en las ciudades (...) Se ha prohibido viñas, se ha recomendado cultivar moreras y se ha detenido la capacidad de las producciones de la agricultura, además de disminuir los rendimientos de las tierras, para favorecer a manufactureras perjudiciales a nuestro propio comercio (...) Los efectos de esta política han consistido en extinguir el comercio recíproco entre nuestros vecinos y nosotros, un comercio que repercutiría totalmente a nuestro beneficio”.¹⁰

La explicación de que el producto neto surge de la actividad agrícola, encierra en realidad, la justificación de que el excedente es apropiado por los terratenientes. Si el único trabajo productivo proviene del que se aplica a la tierra, son los terratenientes quienes naturalmente deberán percibir los ingresos por encima de los costos.¹¹ Este presunto “dominio de la naturaleza” se traduce en el dominio de los terratenientes sobre las demás clases.

De esta forma, no hace falta ninguna demostración adicional para justificar el citado dominio. Las circunstancias naturales nos explican el destino del producto neto y sus variaciones:

“El restablecimiento de nuestros cultivos supone también el crecimiento de nuestra población (...) El crecimiento de la población extiende el consumo, y el consumo sostiene el precio de los bienes, los cuales se multiplican mediante el cultivo en una medida proporcional a las necesidades de los hombres, es decir, en la medida en que aumenta la población. Así pues, el principio de todos estos progresos es la exportación de los bienes producidos por la tierra, ya que la exportación aumenta las rentas, el aumento de las rentas hace que crezca la población, el crecimiento de la población aumenta el consumo, el aumento del consumo hace aumentar cada vez más los cultivos, las rentas de la tierra y la población, y la población aumenta las rentas.

Sin embargo, *todos estos crecimientos sólo pueden iniciarse por el aumento de las rentas*, y este es el punto esencial y el más ignorado —o al menos el más descuidado en Francia”.¹² (El subrayado es mío).

10 En gran parte de las formulaciones fisiocráticas, Meek y otros autores señalan la influencia de Cantillon (1680-1734), cuya obra fue ampliamente divulgada por Jevons.

11 François Quesnay; op. cit., pp. 117 y 118.

12 Ibídem, pp. 136-137.

Los propósitos de la escuela quedan claramente trazados en las *Máximas generales del gobierno económico de un reino agrícola*.¹³ El impuesto único fue considerado por Quesney una medida fundamental. Se trataba de liberar las pesadas cargas que gravaban a la clase productiva impidiendo una adecuada reproducción del sector. Esto repercutía en el nivel de ingresos de los terratenientes. Por consiguiente, el impuesto único propuesto tendía a satisfacer las necesidades de la Hacienda Pública sin afectar a la clase productiva, con el fin esencial de que los propietarios tuvieran a su disposición un excedente incrementado.

Los fisiócratas no tuvieron una importancia decisiva en la política económica de Francia, aunque uno de sus exponentes, Turgot, fue ministro y tomó algunas medidas en concordancia con la escuela: "Por el edicto de febrero de 1776, abolió los gremios (este edicto fue revocado tres meses después de ser promulgado). Del mismo modo anuló la *convee des paysans* (trabajo obligatorio impuesto a los campesinos) para la construcción de caminos. Trató de introducir el impuesto único de la tierra".¹⁴

La noción del *laissez-faire*, derivada del supuesto del orden económico natural, no debe tomarse de manera simplista, como es frecuente. En realidad los fisiócratas no niegan el intervencionismo estatal; como señala Schumpeter:

"Quesnay, por ejemplo, ha enseñado el *laissez-faire* y el libre cambio como formas absolutas de sabiduría política. Pero estos imperativos se tienen que contemplar a la luz de la hostilidad de los fisiócratas a todo tipo de privilegios y a toda una serie de cosas que les parecían abusos, entre otras las posiciones de los monopolios. Como todas estas cosas no se podían abolir sino por una intensa 'interferencia' del gobierno, Quesnay pedía a éste, algo que en realidad era una política activista de intervención y no una política de 'dejar hacer'".¹⁵

Desde cierto punto de vista Quesnay efectivamente puede ser considerado como intervencionista.

¹³ Una versión de este texto de F. Quesnay, puede encontrarse en C. Napoleoni; *Fisiocracia, Smith, Ricardo y Marx*, Ed. Oikos-Tau, Barcelona, 1974; pp. 125 a 132.

¹⁴ Karl Marx; *Teorías sobre la plusvalía*, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1974, p. 57.

¹⁵ J. Schumpeter; op. cit., pp. 136-137.

Fórmula del "Tableau economique"¹⁶

Reproducción total: cinco mil millones

	ADELANTOS	RENTAS	ADELANTOS
	Anuales de la clase productiva	Para los propieta- tarios de tierras, el rey y los recep- tores del diezmo.	de la clase esté- ril
Sumas empleadas en pagar las rentas y los intereses de los ade- lantos primitivos	2.000.000.000 1.000.000.000 1.000.000.000 1.000.000.000 <u>2.000.000.000</u>	2.000.000.000	1.000.000.000 1.000.000.000 1.000.000.000 1.000.000.000 <hr/> 2.000.000.000
Gastos de los adelan- tos anuales	5.000.000.000	TOTAL	La mitad que- da retenida por esta clase para los adelantos del año próxi- mo.

¹⁶ F. Quesnay; op. cit., p. 48.

iii) *Instrumentos*. El modelo fisiocrático se expresó a través del 'Tableau économique' que tuvo varias versiones.

La más conocida es la que corresponde a junio de 1766 bajo el nombre de "Análisis de la fórmula aritmética del 'Tableau économique' de la distribución de los gastos anuales de una nación agrícola". Se distinguen tres clases sociales: clase productiva o agrícola, clase propietaria o terrateniente y clase estéril o manufacturera-comercial. Como señala Marx, los múltiples actos individuales se reducen a intercambios entre las clases, a grandes actos sociales. Allí se aprecia que todo el producto excedente es apropiado por los terratenientes.

A través del "Tableau", Quesnay pretende establecer los mecanismos que permiten la reproducción del sistema. El supone una producción anual de 5.000.000.000. Marx considera que 'es un error decir que la reproducción equivale a 5.000 millones. El propio 'Tableau' muestra que es de 7.000 millones; 5 en el caso de la clase productiva, y 2 en el de la estéril'.¹⁷ Al fin del ciclo productivo está en poder de la clase productiva una masa monetaria de 2.000 millones. El adelanto originario en el sector productivo (capital fijo) es de 10.000 millones y se deprecia al 10% anual. Los adelantos anuales en ese sector son de 2.000 millones.

Inicialmente se registra el pago de la clase productiva (arrendatarios), por 2.000 millones, a la clase terrateniente.

Este dinero es utilizado por los propietarios de la siguiente forma: a) 1.000 millones se destinan a la compra de medios de subsistencia en el sector agrícola; y b) con los otros 1.000 millones, compran a la clase estéril productos manufacturados.

Con los 1.000 millones, la clase estéril compra medios de subsistencia a la clase productiva. Los 2.000 millones monetarios están en poder de la clase productiva, que ahora destina 1.000 millones para comprar a la clase estéril el equivalente a la reposición de los adelantos originarios. Finalmente, la clase estéril destina esos 1.000 millones para la compra de materia prima a la clase productiva.

De esta forma, los 2.000 millones de dinero refluyen al sector que originalmente lo incorpora a la circulación (arrendatarios). La clase terrateniente ha consumido la renta que percibió. La clase productiva conserva 2.000 millones en productos generados a su interior y que corresponden a los adelantos anuales, además, repuso el gasto del capital fijo. La clase estéril posee 2.000

¹⁷ Karl Marx; op. cit., p. 320.

millones en materia prima y en medios de subsistencia, lo cual es equivalente a la producción generada. Es decir, se han reestablecido las condiciones de reproducción a escala simple y consecuentemente el sector productivo generará en el próximo ciclo el mismo excedente: 2.000 millones. Robinson y Eatwell señalan que en cierto modo el "Tableau" guarda alguna semejanza con las matrices insumo-producto. Sin embargo, R. Meek ha mostrado que pretender presentar el "Tableau" en tal forma, implica suponer que la clase terrateniente y la clase estéril son productivas,¹⁸ lo cual es francamente incompatible con la esencia del modelo.

El déficit analítico que se destaca, tanto por los economistas clásicos, Marx y los neoclásicos, es el hecho de que los fisiócratas no reconocen más que en escritos secundarios la existencia de los *beneficios*. Este "déficit" de la "caja de herramientas" está sobredeterminado, como se pudo apreciar, por la situación histórica prevaleciente y por la concepción dominante en esta escuela que concibe como normales las relaciones sociales, a través de las cuales, los terratenientes se apropiaban de la mayor parte del excedente bajo la forma de renta de la tierra.

2.2. David Ricardo

i) Marco histórico. En las últimas décadas del siglo XVIII y primeras del siglo XIX, como consecuencia de la Revolución Industrial, el capitalismo se consolidó en Gran Bretaña. Las fábricas textiles se multiplicaron y alentaron, aunque lentamente, el desarrollo de otras actividades como las mecánicas, metalúrgicas y químicas.

La economía industrial (dominada por las textiles del algodón) prosperó, pero, este progreso no fue uniforme ni sostenido. A partir de 1815, con la finalización de las guerras napoleónicas, se inició una coyuntura desfavorable que se prolongó hasta 1848. Crisis causadas por malas cosechas precipitaron las crisis industriales. Los precios agrícolas subieron vertiginosamente y provocaron la contracción del mercado para los bienes manufacturados. No sólo fueron afectadas la masa de trabajadores y la pequeña burguesía, también decrecieron los altos beneficios obtenidos por los industriales en el periodo anterior.

Si bien a cada crisis le sucedía una recuperación, el ciclo se insertaba en una

¹⁸ Para mayores detalles, véase: R.L. Meek; *La fisiocracia*; p. 91-92.

fase general de descenso de los precios que aquejaba a toda Europa occidental. Esto era particularmente agudo en Gran Bretaña, por el incremento de la productividad y de la competencia.

La declinación de la tasa de ganancia sólo podía ser detenida mediante una caída de los costos de producción. El salario era el más relevante de ellos, y para hacerlo bajar era necesario reducir los precios de aquellos bienes que más incidían en el costo de la vida: los cereales.

La burguesía centró sus ataques contra el monopolio de los grandes terratenientes y las tarifas aduaneras (Corn Laws, o Leyes de Granos) que desde 1815, participaban en la regulación de los precios de los productos agrícolas. El problema atrajo a varios teóricos y promovió abundantes publicaciones, entre ellas las de Ricardo y Malthus.

A principios del siglo XIX, Gran Bretaña había dejado de ser un país exportador de cereales. Su producción interna en años de escasez, a pesar de la revolución agrícola, apenas bastaba para satisfacer la demanda de la población urbano-industrial. El bloqueo y las malas cosechas en toda Europa habían restringido la comercialización, provocando un alza brusca de los precios. Hubo grandes inversiones para mejorar la productividad de las tierras. La abundante cosecha de 1813 produjo una baja transitoria pero suficiente para que la clase terrateniente, en tanto que beneficiaria final, buscara una protección más estricta.

A medida que se acercaba el fin de la contienda, se estimaba que los "granos" (trigo, avena, centeno, cebada) afluirían desde el continente en grandes cantidades y a precios ruinosos para los productores nacionales. Los terratenientes invocaban, entre otros argumentos, que la guerra había demostrado el peligro de confiar en el suministro de alimentos extranjeros, y en nombre del bienestar general, reclamaban una legislación protectora.

Aunque Gran Bretaña era todavía una nación gobernada por los propietarios del suelo, el predominio de la agricultura había terminado frente al avance industrial. Comenzaban a plantearse opiniones dispares con respecto a la utilidad relativa de ambas actividades para la prosperidad del reino. El conflicto pasó a primer plano al discutirse en el Parlamento las Leyes de Granos en los años 1814 y 1815. Los terratenientes lograron que fueran aprobadas. Establecieron una terminante prohibición de las mismas hasta cierto precio, y la libre entrada por sobre ese nivel. Como el tope estaba de acuerdo con la escala anormalmente alta de los precios vigentes para 1815, los agricultores tenían prácticamente el monopolio interno.

A esto sucedió la hostilidad de fabricantes y obreros. Sostenían que el pan sería más barato si no existiese dicha prohibición de importar grano a bajos precios. Al encarecer los alimentos, las leyes tendían a reducir los salarios reales, al mismo tiempo que elevaban los costos de los salarios monetarios. Dentro del presupuesto obrero, el pan representaba para la época entre el 40 y el 60% de los gastos semanales.

ii) *Ideología*. Ricardo expresó con claridad los intereses de la burguesía industrial, la clase progresista de la época, que propició la más notable y violenta expansión de las fuerzas productivas hasta entonces conocida. Como ya se mencionó, el problema inmediato que enfrentaba esa clase era el encarecimiento de los bienes-salario y la consecuente disminución (al menos una fuerte presión) de la tasa de utilidades. Por ello, el problema central de la Economía Política ricardiana será el problema de la distribución del producto entre las clases sociales.

Enfrascado en su polémica con Malthus, trataba de demostrar que lo beneficioso para la burguesía industrial, operaba en favor de la mayoría de las personas y conducía al incremento de la riqueza general. A esto se debe que en las primeras publicaciones, su teoría del valor no se manifestara más que en estado embrionario.

iii) *Instrumentos*. El análisis de las variaciones en las utilidades a partir de la agricultura, le permitió trabajar con un modelo simplificado, en que la relación insumo-producto era homogénea. "Cereales producidos menos cereales consumidos en esa producción" es la operación mediante la que obtiene el excedente en el sector agrícola. Es decir, insumos y producto son diferencias físicas de un mismo bien.

Queda por determinar lo que sucede en las demás ramas de la producción, es decir, cómo afecta al comercio y a la industria una modificación en las utilidades de la actividad primaria. La hipótesis básica de que los cambios en la ganancia del sector agrícola se propagan a los demás sectores (de tal manera que los beneficios de éstos son un reflejo de lo sucedido en aquél), requiere una justificación adecuada.

Para Ricardo es importante —como señala Sraffa— demostrar que el precio del cereal no regula a los demás. Pero en tanto la magnitud de los salarios está ligada al primero, las variaciones en él modificarán los beneficios sobre todos los productos.

Después de su ensayo sobre la influencia del bajo precio del grano sobre los

beneficios del capital, se manifiesta la imposibilidad de avanzar en la discusión con Malthus, sin la estructuración de una teoría del valor, que publicará dos años más tarde (1817), como el primer capítulo de *Principios de economía política y tributación*.

En este interregno, Ricardo "Comprende de repente los diversos matices del tema: a) la distinción entre las ramas que afectan el valor del dinero y las que afectan el valor de los productos; b) la suposición de la invariabilidad de los metales preciosos como norma del valor; c) la oposición al punto de vista de que el precio de los cereales regula el precio de los demás productos".¹⁹

El tercer aspecto se reitera en diversos pasajes de su obra, y está vinculado a que una alteración en los salarios debida a un cambio en el precio del cereal, no modificará el precio de las mercancías en el sentido en que normalmente fue preconizado por Smith y sus seguidores.

Ricardo analiza el valor de cambio de los productos en dos estadios. En el primero, su determinante es la cantidad de trabajo.²⁰ Sostiene este supuesto durante las primeras tres de las siete secciones que abarca la teoría.

En la cuarta, incorpora distintas proporciones de capital fijo y circulante, con lo que aparece otro determinante del valor relativo. Los progresos de Ricardo en torno a una explicación de los precios relativos y la distribución, encontraron sus límites cuando incorporó esos cambios en la composición del capital y no encontró una respuesta satisfactoria a un tema que se erigió en el punto central de su teoría en los últimos años: "Cuando los bienes varían en su valor relativo sería deseable averiguar con certeza cuáles de ellos bajaron y cuáles aumentaron en su valor real (...)".²¹

Para ello necesitaba de un patrón que —como en un sistema de pesos y medidas— sirviese de referencia a todas las mercancías. Aquí surgen dos requisitos: el primero, se relaciona con la productividad. Es imprescindible que ella no cambie, y por consiguiente que la cantidad de trabajo para producir el artículo sea siempre la misma. Esto supone además, que no esté expuesta a las modificaciones promovidas por cambios tecnológicos. El otro requisito es que las variaciones en la tasa de salarios —las cuales afectan el valor relativo desde el análisis de la Sección IV— dejen inalterado al mismo en la mercancía patrón.

19 David Ricardo; *Principios de economía política y tributación*; FCE, 1973, introducción de Piero Sraffa; p. XXVI.

20 Cantidad que se concibe como trabajo asalariado.

21 David Ricardo, op. cit., p. 33.

La conclusión de Ricardo fue que resulta imposible encontrar un bien a salvo de tales problemas. Sin embargo, no desistió totalmente de atribuir al oro la propiedad de acercarse a las características de esa mercancía perfecta. Sostuvo que este metal no está expuesto a modificaciones fundamentales con referencia a la cantidad de trabajo incorporado para producirlo, que es la causa más importante de variación. Además, sus proporciones de capital fijo y circulante son equidistantes de los extremos en que se utiliza uno u otro. Con ello estableció que su producción está compuesta de una manera similar a una composición media social.

Con un patrón de estas características, se puede observar las alteraciones de las demás mercancías, "sin molestarme", para cada caso, en considerar la posible alteración en el valor del medio en que se estima el precio y el valor.²²

Pese a las imperfecciones del oro, lo considerará invariable, y todos los valores serán referidos a él.

La insatisfacción de Ricardo con este tema vuelve a manifestarse en sus últimos escritos, particularmente en *Valor absoluto y valor de cambio*, cuya versión inacabada es poco tiempo anterior a su muerte.

Allí definió el valor de cambio como la capacidad que tiene un bien de disponer de determinada cantidad de otros, con absoluta prescindencia de su valor absoluto. El valor de cambio pues, aparece como un valor proporcional.

Pero Ricardo continuó buscando el valor absoluto:

"Si dispusiésemos de una medida perfecta del valor, que no estuviera expuesta a aumentar ni disminuir de valor, podríamos por medio de ella averiguar las variaciones, tanto reales como proporcionales, de las demás cosas y no referiríamos nunca la variación de la mercancía medida a la mercancía por la cual era medida".²³

Por eso sostiene que al existir utilidades, por ejemplo del 10%, al valor dado por la cantidad de trabajo se debe agregar un 10% de los adelantos efectuados, en consideración al tiempo que el producto final tarde en ser realizado. Luego, el monto del capital fijo y su grado de duración ejercerán una influencia independiente en el valor. Además, todo aumento o disminución de salarios, y por

22 *Ibíd.*, p. 34.

23 David Ricardo; *Folletos y artículos 1815-1823*; FCE 1960, p. 302.

consiguiente, en sentido inverso, de las utilidades, estará afectando los valores absolutos y comparativos de ellos.

Sólo en caso de que:

“...todas las mercancías se produjesen únicamente con trabajo, sin anticipo alguno, y se las llevara al mercado en un día, entonces poseeríamos realmente una medida uniforme del valor y cualquier mercancía cuya producción requiriese siempre la misma cantidad de trabajo sería una medida del valor tan perfecta como lo es el pie de la longitud o la libra del peso”.²⁴

No hay pues una medida perfecta del valor, el trabajo empleado ofrece algunas ventajas, al ser reflejo exacto del valor de aquellas mercancías que se producen en las mismas condiciones, además de ser la fuente de las mayores variaciones.

Después de polemizar con Malthus y McCulloch, el manuscrito se interrumpe. Con ello quedó sin respuesta satisfactoria este interrogante ricardiano.

Una cuestión central para quienes continuaron la economía política de Ricardo fue encontrar un sistema que resuelva esa indeterminación.

En este marco se inscribe el sistema de precios de producción de Piero Sraffa, desarrollado en su obra *Producción de mercancías por medio de mercancías*, que resolverá parcialmente estos problemas, además, de que el propósito de Sraffa no fue abordar en forma exclusiva este tema.

El cierre al modelo es parcial, porque, en primer lugar, Ricardo plantea la necesidad de encontrar una medida invariable cuando hay cambios en los procesos productivos y por consiguiente, está interesado en una medida aplicable al estudio del “crecimiento” económico. En Sraffa los *métodos de producción* son conocidos, y por consiguiente, el alcance de la mercancía-patrón no abarca todas las pretensiones de Ricardo.

En segundo término, el trabajo de Sraffa se dirige a una serie de tópicos que lo inscriben en la polémica a la medición del capital, en un franco enfrentamiento con la concepción neoclásica y en un intento de salvar las llamadas “inconsistencias” de la transformación de los valores en precios de producción de Marx.

Pero aún con estas diferencias, es en este sentido que puede hablarse de un

²⁴ Ibídem, p. 305.

perfeccionamiento de las "herramientas". Ello es aquí manifiesto al interior de un discurso teórico, el ricardiano, cuyo interés fundamental (también en sus sucesores), es generar una explicación coherente cuantificable entre precios relativos y variables distributivas. Esto no implica que no existe ese mismo problema en otras escuelas. Pero los supuestos, el grado de importancia que se atribuye al tema, los propósitos para lo que se utilizará, condiciona los instrumentos utilizados en cada caso. Por eso, fracasan, por ejemplo, los intentos de tratar de asimilar el sistema de precios de Sraffa, al "problema" de la transformación en Marx.

Los progresos de los estudios de Ricardo sobre el comercio internacional son notables. Su teoría de las ventajas comparativas soportó en esencia, todos los embates de la crítica proveniente de las distintas escuelas. Este instrumento está ligado a la situación de la burguesía inglesa y sus necesidades más inmediatas: obtener fuerza de trabajo barata por medio de la compra de cereales baratos del exterior y lograr mercados para sus manufacturas por medio de la libertad de comercio y la especialización internacional.

Una carencia básica de su análisis consiste en no observar el origen y la naturaleza de la ganancia. Este déficit analítico, señalado en forma reiterada por los continuadores de la teoría del valor-trabajo, guarda una estrecha relación con la "visión" de clase y con el marco histórico específico. En ningún sentido se pretende indicar que se trata de una insuficiencia deliberada del autor, pero sí puede deberse al profundo condicionamiento ideológico al que estuvo sometido el cuerpo analítico utilizado.

2.3. John M. Keynes

i) *Marco histórico.* En el siglo XX, la figura de Keynes sobresale de entre los demás economistas burgueses. La influencia de la *Teoría general* de 1936, trasciende a la etapa de la depresión y se instala entre las grandes obras de la economía contemporánea. El discípulo de Marshall reacciona frente a sus viejas lecciones sacudido por la crisis de 1929, y la evidente insuficiencia del instrumental neoclásico dominante en las esferas capitalistas de decisión.

Las economías capitalistas estuvieron sometidas a periódicas crisis durante el siglo XIX. Entre ellas destacó por su intensidad y persistencia la que se inició en 1873 y se prolongó en algunas naciones hasta fines de la década de los 90's. La característica de esta *Gran Depresión*, que la hizo diferente a las anteriores,

radicó en la inusitada caída del nivel general de precios y del consumo, provocando una destrucción del aparato productivo desconocida en las anteriores etapas. Se aceleró el proceso de concentración y centralización del capital. Se consolidó el capitalismo financiero y en pocos años el reparto colonial se extendió por toda Africa y Asia. La exportación de capitales caracterizó, en definitiva, esta nueva fase: la etapa clásica del imperialismo.

A partir de estos fenómenos surgieron análisis de tipo estructural (Hobson, Hilferding, Lenin) sobre la naturaleza del proceso y análisis sobre las fluctuaciones económicas (Aftalión, Schumpeter, Tugán Baranowsky) que se orientaron a la explicación de la causa de los ciclos. En relación con este tema se gestó una amplia literatura y fue una preocupación del mundo académico establecer los *factores exógenos* y los *factores endógenos* de las crisis. La bondad de una teoría descansaba en si ésta era capaz de dar una explicación *endógena* sobre el ciclo. Pero en esta concepción no fueron contemplados los cambios suscitados en una sociedad en donde la preconizada competencia perfecta, el Estado neutral y la soberanía del consumidor, no tenían asidero ni aun como objeto pedagógico de enseñanza. Cuando se desencadenó la crisis de 1929, no aparecieron consecuentemente, respuestas adecuadas al problema que aquejó al mundo capitalista. La antigua noción de un Estado no intervencionista, de una regulación automática conducente al equilibrio del pleno empleo, fue inapropiada para explicar el profundo deterioro de los niveles de producción y consumo. Los índices de desocupación crecieron bruscamente.

Dice Maurice Dobb:

“Los sueños de un milenario económico serían rudamente disipados por los acontecimientos de 1929 y 1931: el estallido de una crisis económica sin precedentes ni siquiera en la Gran Depresión de los decenios de 1870 y 1880, al par que universal. La dura realidad de esos años terribles, con sus bruscas bancarrotas, sus plantas abandonadas y sus colas para el pan, impusieron a los espíritus ecuánimes la conclusión de que algo mucho más fundamental que una adaptabilidad perezosa o relaciones de precios desordenadas debía andar mal en el sistema económico y que la sociedad capitalista, había contraído lo que tenía todo el aspecto de ser una enfermedad endémica, con riesgo de desenlace fatal”.²⁵

²⁵ Maurice Dobb; *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*; Siglo XXI; México, D.F.; 9ª. ed., 1977; p. 380.

En Norteamérica:

“...en 1929-30, periodo en que la declinación de precios fue mucho menor que en depresiones anteriores, se ha escrito que la situación se caracterizaba por valores fuertemente defendidos y la correspondiente renuncia a reducir los precios; circunstancia que confirió a la depresión un ‘carácter más prolongado y penoso’ que el manifestado en depresiones anteriores (...) la caída de precios de los productos controlados por cartels fue sólo de alrededor de un tercio de la soportada por los bienes de mercados libres”.²⁶

Se trató pues, de una crisis de nuevo tipo, en donde los monopolios prevalecientes, sobre todo en la industria pesada y en la industria de bienes de consumo duradero, ejercieron una influencia decisiva sobre su curso.

ii) *Ideología*. Schumpeter dice: “...las características que analiza Keynes son las del capitalismo envejecido de Inglaterra visto desde la perspectiva de un intelectual inglés”,²⁷ y luego de admitir la intromisión de la ideología en el análisis dice:

“Sin embargo, existen por fortuna muchos fenómenos que no ejercen influencia de ningún signo sobre nuestras emociones, y que, en consecuencia, se presentan también de manera similar a las reglas metodológicas que aplicamos al análisis, a diferencia de la representación, están así por completo libres de la influencia ideológica, aunque a veces una apasionada fidelidad o un apasionado aborrecimiento pueden tergiversar su sentido”.²⁸

Veamos si es admisible “que las reglas metodológicas” que aplicamos al análisis, a diferencia de la representación (visión), están casi por completo libres de la influencia ideológica. La ideología de Keynes tiene una expresión nítida en su comentario de 1925 (cuando se le preguntó por qué no se afiliaba al partido laborista):

“En primer lugar, es un partido de clase, y de una clase que no es la mía. Si yo he de defender intereses parciales, defenderé los míos. Cuando llegue la

26 *Ibíd.*, p. 387.

27 J. Schumpeter, *op. cit.* p. 1267.

28 *Ibíd.*, p. 1267.

lucha de clases como tal, mi patriotismo local y mi patriotismo personal (...) estarán con mis afines. Yo puedo estar influido por lo que estimo que es justicia y buen sentido; pero la lucha de clases me encontrará del lado de la burguesía educada".²⁹

En el análisis del largo plazo como indica Dudley Dillard:

"...el cumplimiento del objetivo a largo plazo de Keynes constituía, en realidad, una revolución menor en las relaciones de clase. El capitalismo rentista, el inversor que no desempeña ninguna función, desaparecerían como clase. La propiedad no seguiría constituyendo una base para la percepción de renta. El proceso tendría lugar gradualmente, sin embargo, como continuación de lo que ha estado sucediendo en Gran Bretaña durante varios decenios, y no requeriría ninguna ruptura violenta con el pasado para completarse. Para Keynes, esta revolución menor es deseable no sólo porque daría lugar a una sociedad más justa, sino, lo que es más importante, porque es el precio necesario que hay que pagar para evitar a la larga, una revolución mayor de la variedad marxista. Representa la alternativa al marxismo. Su propósito básico es conservar el capitalismo industrial privado, y en ningún sentido la considera Keynes como la introducción de una cuña para una transición gradual hacia el colectivismo. El capital financiero, la especulación y el rentismo, con todos sus abusos, constituyen un cáncer para el cuerpo de la empresa privada y no una parte orgánica del sistema. No obstante, la salvación del paciente exige una grave operación. En resumen, Keynes cree que la conservación del capitalismo privado exige la eliminación de sus peores defectos. También cree que estos defectos pueden ser abolidos sin que al mismo tiempo se destruyan los cimientos del capitalismo industrial privado".³⁰

Schumpeter, en cambio, dice que Keynes desarrolla un esquema que propicia el igualitarismo, prestándole un gran servicio a éste. La idea sobre el "igualitarismo" en Schumpeter, era, por lo visto, muy peculiar. Adjudicó a ciertos economistas una concepción cándida y desinteresada en sus propuestas. El economista conservador, en sus propios términos, podía ser igualitario:

"...si se tiene en cuenta que la actitud de Lord Keynes era más bien conser-

²⁹ D. Dillard, *La teoría económica de John M. Keynes*; Madrid, Ed. Aguilar, 1965, p. 3.

³⁰ *Ibíd.*, p. 342.

vadora en bastantes aspectos, sobre todo por lo que hace a la libertad empresarial, el hecho puede sorprender. Pero no hay que olvidar que Keynes ha prestado un servicio decisivo al igualitarismo en un punto de la mayor importancia. Los economistas de tendencia igualitaria habían aprendido ya hacía tiempo a prescindir de todos los demás aspectos o funciones de la desigualdad de las rentas, excepto uno de ellos; al igual que J.S. Mill, conservaban un temor escrupuloso a los efectos de una política igualitaria sobre el ahorro. Keynes les liberó de esos escrúpulos".³¹

La tarea de Keynes fue reformar la economía neoclásica, volverla a poner en contacto con la desgraciada realidad que el mundo capitalista presentaba en la década de los 30's.

Una de sus propuestas fue que la maximización del interés individual, si es que éste puede conocerse, no es siempre compatible con los de la sociedad. Por tal razón, la abstinencia de ahorro y consumo de cada persona puede ser perjudiciales para el conjunto. Sostuvo que las decisiones de los particulares sobre ahorro e inversión, son de diferente naturaleza y, consecuentemente, no hay un ajuste automático que garantice el equilibrio. Los cambios en la tasa de interés, en relación con la eficiencia marginal del capital, definen el volumen de inversión privado. Este puede no garantizar, y en los hechos es lo más común, un equilibrio de pleno empleo. La principal crítica a los que denominó economistas "clásicos" descansó en este cuestionamiento. Las disminuciones en el nivel de empleo requieren una modificación en la propensión al consumo, o en la tasa de inversión, tendiente a corregir esa situación. Consideró incorrecta la idea de que la disminución del salario real por si sola garantizaba la plena ocupación. El mercado no es suficiente para asegurar que la *demanda efectiva* corresponda al pleno empleo. Es necesario acudir a otros factores exógenos a él, que operen sobre esos niveles. De tal forma abordó la crítica a la ley de Say, implícitamente incorporada en el modelo neoclásico. Lo normal es que al desempleo voluntario y friccional, admitido por la corriente tradicional, se agregue uno de otro tipo: el desempleo involuntario.

La caída de la demanda global implica una disminución del ingreso y desempleo. Esto se debe a que en las sociedades maduras un aumento en el ingreso está acompañado de otro en el consumo proporcionalmente menor, que condu-

³¹ J. Schumpeter, op. cit., p. 1267.

ce a una disminución en la demanda. Siendo la propensión relativamente estable, la corrección del problema depende de la tasa de inversión. Esta debe ser lo suficientemente elevada como para absorber el volumen de producción que excede al nivel de consumo de la sociedad. El Estado puede cumplir una función decisiva en la regulación de la demanda vía gasto público. Esto puede sintetizarse como sigue: "Por consiguiente, cuando la inversión corriente es demasiado baja para dar lugar a la plena ocupación, el Estado puede siempre entrar en liza con el gasto público (mediante presupuesto deficitario), y conseguir un aumento de la demanda efectiva (...) que, si se lleva a efecto conducirá al sistema al punto de plena ocupación".³²

iii) *Instrumentos*. La adecuación del instrumental a una realidad más compleja que se manifiesta en la depresión, el fascismo y la guerra, respondió a las necesidades de adaptación, de ajustes que la clase dominante debe hacer y que Keynes dice abiertamente representar. Esta alusión es válida, como se intenta demostrar, en relación con los análisis efectuados por los economistas de distintas tendencias y épocas.

Schumpeter revisa en forma separada el aparato analítico keynesiano. Los puntos de sustentación del modelo según él, son los siguientes:

- 1) Un aparato analítico estático.
- 2) Una teoría de los equilibrios a corto plazo.
- 3) Inclusión del efecto del gasto de nueva inversión (dejando de lado otros aspectos del proceso de inversión).
- 4) Competencia "libre" en todos los mercados de mercancías y de factores.
- 5) Las personas reaccionan "...a un tipo particular de valores 'reales', a saber, a los precios expresados en unidades de salario, o precios divididos por un salario monetario medio por unidad de trabajo".³³

El autor establece que el modelo tiene cinco variables endógenas: la renta nacional, el empleo, el consumo, la inversión y el tipo de interés y una exógena: la cantidad de dinero dada por las autoridades.

La renta nacional está condicionada por tres leyes: las funciones consumo, inversión y preferencial por la liquidez. Schumpeter concluye que:

³² *Ibíd*em, p. 1271.

³³ *Ibíd*em, p. 1271.

“Por medio de estas tres funciones o curvas básicas es posible formular un sistema de tres condiciones (ecuaciones) de equilibrio y una identidad que, junto con la cantidad de dinero a título de dato externamente impuesto y con supuestos adecuados, determina unívocamente el interés, la inversión y el ahorro o el consumo, y se puede ampliar para incluir también otras variables, como el tipo salarial de Keynes”.³⁴

Entre los déficits del discurso keynesiano, que se señalan frecuentemente, se destacan la omisión del análisis del cambio tecnológico y del papel de los monopolios, como factores que pueden causar una depresión crónica del sistema. Tampoco se consideran otros factores estructurales que pueden ocasionar crisis. El paro es, en última instancia, según Keynes, una falla técnica en el mecanismo de una sociedad, la capitalista, susceptible de corrección. La omisión de fenómenos que son inherentes a todas las etapas del capitalismo (el paro es común también en el naciente capitalismo europeo del siglo XIX) o de fenómenos más recientes, como el control de los monopolios en vastos y fundamentales sectores de la economía desde comienzos del siglo XX, limitan el instrumental, y esta limitación está sobredeterminada por la ideología del autor.

En síntesis, no es posible escindir el modelo aquí presentado en los términos de Schumpeter, de las propuestas concretas elaboradas por Keynes. Por el contrario, esta formulación y las omisiones, son parte inseparable de las propuestas y de las circunstancias que atraviesa el sistema capitalista.

El instrumental en estos tres importantes cortes históricos realizados, no escapa a la ideología que sustentan los economistas ni se percibe una mayor “autonomía científica” de Quesnay a Keynes. Lo que estos propugnan en cada época no puede separarse sin un costo demasiado alto de cómo fueron desarrolladas esas propuestas. Se trata de dos aspectos prácticamente indisolubles, por lo que su escisión será imprecisa conduciendo, entre otras cosas, a incurrir en anacronismos y en posiciones tecnocráticas tan frecuentes en estos tiempos.

La ideología no solamente es esencial al acto cognoscitivo preanalítico que Schumpeter denomina “visión”. Es parte del análisis económico, hasta el presuntamente más “puro” de los análisis. Suponer un corte de observación de la economía política y la historia del pensamiento, por una parte, y el desarrollo histórico del análisis económico, por la otra, implica como sostiene Dobb que:

³⁴ *Ibíd.*, p. 1276.

“...o bien el análisis del cual habla Schumpeter es una estructura puramente formal, sin ninguna relación con los problemas económicos, en cuyo caso no constituye un conjunto de afirmaciones o proposiciones con contenido económico alguno, o bien se trata de un sistema lógico diseñado para ser vehículo de determinadas afirmaciones respecto de los fenómenos o actividades económicas. Si se trata de lo primero, no puede en verdad identificarse en la historia de las teorías económicas porque éstos están interesados en proposiciones económicas, aunque a un nivel relativamente general. Si se trata de la segunda de las alternativas que hemos establecido, es seguro que no puede separarse de las respuestas a los interrogantes que formula y, por lo tanto de las formas hechas de los problemas económicos que está destinado a tratar”.³⁵

Cuando se elabora un modelo, por “objetivo” que éste aparente ser, debe seleccionarse una determinada armazón que supone una actitud, un razonamiento, deben valorarse ciertos elementos, despreciarse otros, es decir, el análisis está inmerso en la “visión”.

Los más “abstractos, científicos y neutrales” modelos elaborados por los economistas de Chicago, son casualmente experimentados en países en donde los conflictos ideológicos y sociales están más agudizados, tal es el caso de las naciones del cono sur de América Latina.

Todo indica que estos cambios permanentes en nuestra “caja de herramientas”, lejos de permitir una autonomía de la ciencia económica frente a la ideología, se sumergen cada vez más en el agudo proceso de contradicciones al que están sometidas las relaciones políticas, económicas y sociales a escala mundial.

Los instrumentos no son neutrales, salvo que cambiemos la propia naturaleza de esta disciplina que sólo se concibe como un intento de descifrar el complejo y concreto mundo de los hombres y su transformación.

Por tal razón, no existe la “ciencia económica” que preconizan los manuales que dominan en la enseñanza universitaria. No hay una evolución lineal a través de la cual nos acercamos a la perfección. El análisis de Keynes no está más desprovisto de influencias ideológicas que el de Ricardo o el de Friedman, que, sin embargo, posee en términos de Schumpeter una “caja de herramientas” mucho más perfeccionada que los anteriores.

³⁵ M. Dobb; op. cit., p. 17.

Parece más correcto establecer la existencia de distintos paradigmas, distintas teorías cuya evolución tiene que ver con los nuevos desafíos que imponen nuevos fenómenos y con las formas en que las clases sociales los perciben y afrontan.

3. CORRIENTES DOMINANTES

En la actualidad pueden ubicarse por lo menos tres escuelas con posiciones encontradas sobre el objeto, la naturaleza y las formas que revisten los procesos económicos: a) la escuela neoclásica; b) la escuela neoricardiana, y c) la escuela marxista. Cada una de ellas a la vez, está surcada por una serie muy amplia de matices.

En cada una de ellas la naturaleza del problema económico es diferente. La "visión" condiciona el objeto y el método, y las respuestas están correlacionadas con esa perspectiva ideológica.

Una diferencia básica entre neoclásicos y neoricardianos de un lado y marxistas por el otro, surge de la perspectiva histórica. Para los primeros, el capitalismo es una categoría natural. Por ello, la producción de mercancías, el trabajo asalariado, la ganancia, surgen espontáneamente. No requieren explicación. Debe recordarse, que en Smith la propensión al intercambio es inmanente a la naturaleza humana, o que para los neoclásicos los instrumentos de trabajo constituyen el capital o parte de él en toda época.

De aquí surgen diferentes interpretaciones de cada categoría, sus articulaciones y su importancia relativa.

Abordemos algunos ejemplos: la noción de producto excedente no existe en los neoclásicos. Para comprender su lógica es necesario una incursión sobre la manera en que esta corriente concibe la formación de los precios y la distribución.

Los precios de los bienes son determinados en el mercado, de acuerdo con las leyes de oferta y demanda. Son precios de equilibrio que se fijan simultáneamente con las cantidades de equilibrio. Los bienes son producidos por los factores de la producción, que son servicios alquilados por las empresas a las familias. Esos factores son: tierra, trabajo y capital, aunque ésta no es una restricción necesaria. Es evidente, que los insumos no son físicamente comparables con los bienes producidos. Por tal razón, la escuela neoclásica no puede

incorporar la noción de excedente sin homogeneizar ambas magnitudes. Los precios de los factores se establecen de la misma manera que los precios de los bienes. Pero, una vez conformados los precios, no es posible aceptar la existencia de excedentes, puesto que, en equilibrio, la remuneración a los factores está en función de la productividad marginal de éstos. Ello implica que no existe producto neto y, consecuentemente, la cuestión de la distribución es una cuestión técnica dada por las proporciones en que se presentan en el mercado los distintos factores y por la tecnología aplicada.

La escuela neorricardiana presenta como uno de sus supuestos el producto excedente. El modelo de precios y distribución en que se apoya es conocido como el sistema de precios de producción.

Este sistema fue desarrollado por Piero Sraffa. Las mercancías son producidas por medio de mercancías (no de factores). De esta forma, es posible establecer el excedente físico para el conjunto del sistema. Por medio de un procedimiento que consiste en restar a la producción final de cada mercancía la cantidad final consumida de esa misma mercancía, se puede determinar el excedente físico de cada una de ellas.

Sobre la base de la perecuación de la tasa de ganancia, se forma un sistema de ecuaciones lineales que permite determinar simultáneamente los precios relativos y las utilidades. De esta forma, el excedente físico ya conocido es homogeneizado y medido en precios.

El modelo permite establecer la magnitud del excedente, pero no su procedencia. En efecto, uno de los supuestos del sistema es que las cantidades consumidas y producidas están previamente fijadas. Además, la cantidad de cada producto debe ser por lo menos igual a la utilizada de ese producto, por el conjunto del sistema (autorreemplazamiento).

Sraffa parte de un modelo en donde las cantidades producidas y consumidas son iguales, por lo tanto allí no hay excedente. El paso siguiente consiste en suponer que al menos para alguna(s) mercancía(s), la cantidad producida es mayor que la consumida. A partir de esta relación genera un modelo de determinación simultánea de precios y utilidades. Luego confecciona la mercancía patrón (mercancía homotética) y demuestra su existencia en el sistema real. Con ella puede establecer la tasa de ganancia prescindiendo de los precios.

La concepción marxista del excedente debe explicarse a la luz de la primera gran diferencia que se estableció entre ésta y las otras corrientes. La aparición del excedente se reconoce en una etapa rudimentaria de la evolución humana:

“...lentamente al lado del producto necesario para la supervivencia de la comunidad, va apareciendo así un primer excedente constante, una primera forma de *sobreproducto* social. La función esencial de este sobreproducto es permitir la constitución de reservas de víveres, con objeto de evitar el retorno periódico del hambre (...) La constitución de un sobreproducto permanente de víveres, constituye la base material para la realización de la revolución económica más importante que el hombre haya conocido desde su aparición sobre la tierra. El comienzo de la agricultura, de la domesticación y crianza de animales”.³⁶

La apropiación de ese producto excedente reviste diversas formas. Las relaciones de propiedad son determinantes de las características que asume la distribución del excedente. En las sociedades de clase una de ellas es la principal usufructuaria, por medio de la explotación del trabajo efectuado por las otras. En particular, en el capitalismo el excedente equivale al plusvalor que surge de la utilización del trabajo asalariado por parte de los propietarios de los medios de producción. Las formas transfiguradas del plusvalor son: la ganancia, el interés y la renta de la tierra.

Como se puede observar, para la corriente neoclásica no existe producto excedente, para la corriente neorricardiana el producto excedente es un supuesto de su sistema de precios de producción, mientras que en Marx constituye una de las partes esenciales a explicar. En otras palabras, para Marx el producto excedente no sólo no es un dato, sino que configura un aspecto esencial a desentrañar; por tal razón, el plusvalor, como forma histórica del excedente, reviste una gran importancia en el estudio del capitalismo como un sistema específico y transitorio.

Otra diferencia, que se articula con las ya mencionadas, es la *visión* de cada escuela acerca de las clases sociales. Los neoclásicos no establecen diferencias entre los propietarios de los diferentes servicios (tierra, trabajo y capital). El precio de cada uno de ellos se determina de la misma forma. La cuestión entonces se reduce a individuos que rentan a las empresas los factores de la pro-

³⁶ Ernest Mandel; *Tratado de economía marxista*; Era, México, D.F., 1969, pp. 26-27. Reviste gran interés la discusión sobre la naturaleza del excedente económico. Al respecto, Mandel introduce esa discusión en este texto en las pp. 41-44.

ducción. Los neoricardianos reconocen la existencia de clases sociales. Esto es notorio a nivel de su teoría de la distribución. La ganancia, es un ingreso sujeto a distintas leyes que el salario y la renta, y estos últimos se determinan también de distinta manera uno del otro. Las clases sociales (al igual que el producto excedente) aparecen aquí como formas naturales de la existencia humana. Para la corriente marxista el antagonismo entre las clases sociales y sus luchas, constituyen el motor de la historia.

El capitalista y el obrero constituyen una relación contradictoria que reviste un carácter histórico y, por lo tanto, es preciso establecer las leyes sobre el origen, el desarrollo y la resolución de esta unidad contradictoria.

4. CONCLUSION

La coexistencia de distintas corrientes reflejan la perspectiva de las clases sociales ante las manifestaciones socio-económicas. Esta afirmación no debe confundirse con una posición mecanicista, en el sentido de un encasillamiento automático de cada discurso teórico.

Aunque se rechaza la existencia de la creciente autonomía científica propuesta por Schumpeter, se reconoce que las formas que revisten las relaciones entre la ideología y el análisis se encuentran mediadas, opacadas y, en ocasiones, parecen contradecir esta posición. Y ello es notorio especialmente a nivel de las políticas económicas que suelen presentarse como ascéticas.

La corriente neoclásica se ha autocalificado como una superación, frente a escuelas que han introducido las clases sociales como sectores que tienen intereses contrapuestos. Una concepción que armoniza estos intereses, junto a las dificultades señaladas para verificar de manera inmediata las relaciones entre las escuelas económicas y las clases sociales, ha alimentado la ilusión de la objetividad y el progreso científico. Sin embargo, cuando se revisan los hitos más trascendentes de esta disciplina, queda en claro que lo que propugnaron y propugnan los economistas es inseparable de cómo esas propuestas se efectuaron o efectúan, salvo que se acepte a un alto costo que consiste en convertir a la economía en algo ajeno a las ciencias sociales.

Las consecuencias de esta posición tienen un referente inmediato en la política desarrollada en numerosas naciones. No es casual que la "autonomía científica" sea el fundamento esgrimido por los economistas que conducen las eco-

nomías de países que, como en gran parte de Latinoamérica, por distintas circunstancias históricas, imponen modelos que favorecen a minorías privilegiadas y tienden a perpetuar la explotación de los trabajadores ■



JUSSARA
MANSUR
1967